

## Lecturas

LUIS M. ALONSO

El 8 de junio de 1940 el frente francés quedaba desarticulado. Por temor a los bombardeos y al invasor, decenas de miles de parisinos habían emprendido el camino hacia el sur. El gobierno de Reynaud se replegaba a Tours y más tarde a Burdeos. El 14 de junio los alemanes entraban en París y pocos días después el mariscal Pétain firmaba un vergonzoso armisticio para retirarse a Vichy ungido de plenos poderes.

Manuel Chaves Nogales resumió en una secuencia magistral urbana la revelación de la catástrofe. En París, los agentes de la circulación hitlerianos se habían puesto inmediatamente a regular el tráfico. El último automóvil fugitivo que salió de la Ciudad Luz en dirección a Tours tuvo que desviar su ruta en la puerta de Saint Cloud porque uno de esos guardias había colocado el disco rojo en el cruce para dar paso a los carros de la primera división motorizada alemana que entraba al asalto de la capital francesa. Allí no había resistencia, porque los ciudadanos habían desistido de la lucha. Simplemente, un guardia de circulación era sustituido por otro. Puede parecer aterrador, pero en eso consistía todo.

La periodista Pauline Dreyfus (1969) lo cuenta a su manera en *Son cosas que pasan*, una novela brillante, finalista del Goncourt y el Giono, que en su título viene a condensar la inútil complacencia de una clase social privilegiada dispuesta, ante la llegada de los bárbaros, a no aburrirse y más tarde a resignarse en la larga noche de la ocupación. Son cosas que pasaron, en la vida privada y en la pública, con los amantes y con los nazis, con el origen y el porvenir. Las cosas que sucedieron en Francia, tanto en París como en Cannes, donde Natalie de Lusignan, duquesa de Sorrente, languidecía antes de enfrentarse a su propia verdad. Tanto en la zona ocupada como en la libre esta dicotomía que estructura la novela de Dreyfus pone de manifiesto la cobardía, las acusaciones, los crímenes cometidos en nombre de una genealogía, la tradición francesa y la lucha anticomunista familiar. En ella penetra la locura antisemita que había conquistado primero la Francia ocupada por los nazis, pero luego también la zona libre y la nobleza del país, que



## Las cosas que pasan no son las que queremos

Brillante novela de Pauline Dreyfus sobre una clase social privilegiada en una Francia devorada por la Historia

se perpetúa sin escrúpulos en el gusto por el lujo y la diversión.

Condenadas por la indiferencia de sus conciudadanos, el cerco se estrecha sobre las víctimas: la niñera querida que deja de serlo después de que las nuevas leyes raciales entren en vigor; los artistas idolatrados que caen en el olvido, la

renuncia a las amistades sospechosas, etcétera. Natalie, protagonista principal, pese a no ser una heroína, simboliza esa Francia desgarrada entre la comodidad de una vida regalada y la solidaridad, entre la historia oficial y la verdad, entre la tradición y la vanguardia, la cobardía y los valores humanos. De repente, una mujer descu-

LA BRÚJULA  
EUGENIO FUENTES

### Tarea de héroes para un apocalipsis

Los amantes de las distopías de largo recorrido están de enhorabuena. El mundo que vimos desaparecer tiene todos los recursos narrativos que puedan desear: fantasía, ciencia-ficción, horror, humor, misterio, inmundos recovecos políticos y hasta piratas y ninjas se dan cita en esta historia que acaba siendo un canto agrídulce al heroísmo y al amor. Imaginen que el mundo tiene una columna vertebral hueca, el tubo de Jorgmund. E imaginen que está en llamas. Habrá que contratar a un grupo de apagafuegos, a ser posible con experiencia en operaciones especiales. Dicho y hecho: el viaje iniciático acaba de comenzar y, como tal, es una ventana al entretenimiento pero también a la revelación. Nick Harkaway (1972), de quien, para no restarle méritos, debería decirse bajito que es hijo de John Le Carré, se estrena entre los lectores españoles con la que fue su primera novela (2008), una historia de anticipación que dice mucho sobre este pantano en el que nos debatimos.



**El mundo que vimos desaparecer**

NICK HARKAWAY  
Armenia  
638 páginas

### La novela que Joy Williams sacó a destiempo

*El hijo cambiado* (1978) ha quedado como la novela maldita de la estadounidense Joy Williams. Tras haber entrado con fanfarrias en el panorama literario –su primera novela, *Estado de gracia*, quedó finalista del National Book Award el año que lo ganó Pynchon con *El arco iris de gravedad*–, Williams se encontró con que su segunda propuesta era rechazada. Sencillamente, había llegado a destiempo. La historia de Pearl, una joven madre alcohólica que intenta escapar de la isla poblada por niños feroces en la que está atrapada, resultó demasiado lírica, mágica y psicodélica para una sociedad que, corría 1978, estaba buscando sacudirse las conmociones de los quince años anteriores con un cóctel de glamour, dinero y cocaína. Por fortuna, el lector en castellano ya conoce *Estado de gracia* y la impresionante *Los vivos y los muertos*, lo que le sitúa en posición inmejorable para disfrutar de una novela, tan surrealista como posmoderna, en la que Williams demuestra toda su maestría.



**El hijo cambiado**

JOY WILLIAMS  
Alpha Decay  
280 páginas